mente relacionada con la estructura de la lengua vista sincrónicamente y evidencia externa, a evidencia proveniente del estudio de la función, el funcionamiento, la génesis y la evolución de la lengua, los cuales también constituyen parte del objeto de la investigación lingüística.

REFERENCIAS

1. Véase nota 1.
2. RUDOLF BOTHA, (1981), *The Conduct of Linguistic theory*, The Hague Mouton.
3. JAMES HARRIS, (1983), *Syllable Structure and Stress in Spanish*, Cambridge, Mass., the MIT Press.

JOSÉ FELIPE PARDO PARDO

Departamento de Lingüística,
Universidad Nacional de Colombia.

CIFAR Y EL RIBALDO

ORTODOXIA Y NOVEDAD DE DOS PERSONAJES LITERARIOS

El autor del *Libro del cavallero Cifar* mantiene dos tendencias muy distintas en la construcción de dos de sus personajes principales. El ribaldo y el caballero hacen parte del esfuerzo por construír dos entes literarios que contrastan entre sí y un tipo de relación de ambos que afirma su solidez como logro artístico. Ha sido lugar común en las consideraciones de estos dos personajes caballerescos el asimilarlos respectivamente a las características derivadas de una extracción social baja para el ribaldo y alta para Cifar. De allí las frecuentes menciones de la similitud de su asociación con la clásica relación establecida en el *Quijote* entre Sancho y el caballero de la Mancha [1]. Sin embargo,

[1] La cuestión de la conexión directa entre el ribaldo y Sancho Panza se ha planteado desde temprano en los análisis de la literatura española en este siglo. VALBUENA PRAT, en su *Historia de la literatura española* (Barcelona, 1930), considera al escudero de Cifar como el "primer esbozo de lo que serán en la Edad

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

tal perspectiva única no es demasiado limitante aquí para poder explicar las peculiaridades de la constitución individual de ambos personajes en manos de este autor de finales del siglo XIII quien se

---

de Oro el gracioso del teatro, el pícaro de la novela y nada menos que el Sancho Panza de Cervantes" (28). La misma opinión es defendida por Agustín Millares Carlo en su *Literatura española hasta finales del siglo XV* (México, 1950) citando las mismas palabras. De otra parte, por la misma época, Martín de Riquer en su "Estudio sobre el Cavallero Zifar", incluído en el tomo II de su edición de *El cavallero Zifar* (Barcelona, 1951), se refiere al asunto desautorizando las conexiones directas entre Sancho y el ribaldo:

"Constituye un tópico afirmar que el personaje del ribaldo, compañero y criado de Zifar, es un precedente de Sancho Panza. Es innegable que entre ambos tipos existen ciertas analogías; principalmente por ser ambos de baja extracción y de sentir profundamente la fidelidad a su señor, pero deducir de allí que el escudero de Zifar sea un modelo del de don Quijote es exagerar gratuitamente. Cervantes, aunque pudo conocer *El cavallero Zifar* por haberse impreso en Sevilla el año 1512, no parece haber leído nuestra novela" (325).

En los últimos años la discusión se ha reiniciado. Daniel Eisenberg, en su *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age* (Delaware, 1982) desautoriza nuevamente la cuestión negando terminantemente la conexión el ribaldo-Sancho en los siguientes términos: "The supposed discovery of a source for Sancho Panza in the Squire Ribaldo has been refuted so many times that it will not be further belabored here" (28). Y da una larga lista allí mismo de los trabajos que así lo demuestran y que serían de necesaria consulta al tratar este tema. La razón para que Eisenberg niegue tal relación es clara pues tiene que ver con su convencimiento de que el *Libro del cavallero Cifar* "has little in common with the Spanish romances of chivalry as they were understood by Cervantes and other readers of the sixteenth century" (28). El crédito de este aserto tiene su base en una consideración muy sencilla y generalmente poco tenida en cuenta: *Cifar* es una novela medieval antes que una novela de caballerías del tipo de las que abundan en el siglo del éxito de *Amadís de Gaula.*

Más tarde John Keller y Richard Kinkade, en franco desacuerdo con Riquer y Eisenberg, retoman la cuestión hasta el punto de afirmar que no solamente Cervantes conoció el *Libro del cavallero Cifar,* sino también que lo excluyó adrede en su evaluación de los libros de caballerías del capítulo VI del *Quijote,* para así no revelar la fuente de inspiración de su personaje Sancho Panza. Basados en esta creencia, ellos concluyen:

"Since no noble and villein in earlier literature shared the camaraderie experienced between the Knight Cifar and the Knave, and since the selfsame subjects of satire used by Cervantes are presented in Cifar, the same sententious discourse, the same symbiotic relationship, we believe it is time to reconsider the question as a direct influence" (*Iconography in Medieval Spanish Literature,* Lexington Ky, 1984, 61).

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

esfuerza por desarrollar dos tipos de personajes opuestos pero a la vez cercanos.

Cualquier conceptualización general de un héroe caballeresco nos obliga a considerarle como un personaje galante que actúa movido por ideales de justicia y por la imagen exigente de una dama a quien dedica sus esfuerzos [2]. Tales parámetros funcionan constantemente durante el desarrollo de la tradición novelística caballeresca hasta el punto de convertirse en los elementos estereotipados que habrían de ser el objeto de parodia del *Quijote* de Cervantes. El autor de *Cifar* lleva en mente este modelo establecido ya por una larga tradición literaria que arranca desde los viejos poemas épicos y la tradición literaria caballeresca francesa [3]. Sin embargo, a pesar de la incidencia tenaz de este modelo arquetípico de héroe de caballerías, el caballero Cifar adquiere en manos de su autor algunos caracteres que poco tienen

---

La base del anterior aserto nos dejaría, sin embargo, una preocupación: siendo el concepto de la originalidad literaria muy diferentemente entendido en la época de Cervantes a la manera como lo entendemos hoy, ¿tendría necesidad el autor del *Quijote* de esconder el origen de una inspiración?

[2] Edwin Williamson en *The Half-Way House of Fiction* (Oxford, 1984), estableciendo las características centrales del modelo del personaje caballeresco a través del examen de los modelos trazados por Chrétien de Troyes, define al caballero como un héroe "directed towards two supreme goals: the winning of renown through feats of arms, and submission to the demands of courtly love" (7). A su vez, Daniel Eisenberg, definiendo lo que *no* es *Cifar,* para subrayar la absoluta independencia de esta novela de las novelas de caballerías españolas posteriores, indica en *Romances of Chivalry*:

"Even superficial examination shows how different the work is. It is presumably based on earlier sources, perhaps some Arabic ones, but in any event, it is clear not French in inspiration, it is not primarily a tale of love and combat, of deeds done by a knight in love with a sometimes disdainful lady, and it is much moral and didactic in its intent than the other romances" (28).

En ambas precisiones, la de Eisenberg y la de Williamson, las diferencias con el modelo de Cifar son claras. El *Libro del cavallero Cifar* sugiere, entonces, un modelo de personaje central que no coincide directamente con la tradición arquetípica ya establecida pero que a la vez se encierra en su tendencia al cumplimiento del modelo general. Tal esfuerzo viene a quedar en el anquilosamiento del personaje Cifar como habremos de explicar más adelante.

[3] La conformación de lo que aquí llamamos 'arquetipo caballeresco' tiene su origen en la diseminación del folclor celta en épocas tan tempranas como el siglo XI "by Breton troubadours after the Norman conquest of England", según indica Williamson en el texto antes citado, y concluye: "in the hands of educated writers like Chrétien de Troyes and Marie de France these stories were transformed into lengthier and more sophisticated narratives, the first Arthurian romances" (7). El arquetipo que el autor de *Cifar* utiliza para la construcción de su personaje tendría, entonces, una tradición de casi dos siglos.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

que ver con la tendencia establecida por las leyendas celtas artúricas que adquirieron forma en las cortes francesas. En primer lugar, no aparece como un héroe de cuyo inicio de su existencia y desarrollo de su personalidad seamos testigos, sino como un personaje ya hecho, definido en su carácter y casado con una dama de gran solidez e independencia de personalidad. Tiene incluso hijos que habrán de darle una dirección muy particular al argumento en tanto que ya son entes capaces de aportar elementos de acción a la obra. Tenemos el caso, entonces, de un caballero andante que tiene que ser excluído de la idea del caballero atrevido dispuesto a enfrentarse a cualquier tipo de aventura sin más responsabilidad que la del éxito de la misión que se le ha encomendado y de la salvación de su propia persona. Ahora contamos con un personaje que es responsable de una familia entera y sus acciones se verán así determinadas por la voluntad y obligación de proteger a una esposa y a unos hijos. Esto habrá de darle a las aventuras un matiz de sobriedad que no existe necesariamente en la aventura de un doncel que goza con la incertidumbre de los riesgos. Pero a pesar de estas condiciones distintas de la rigidez del modelo tradicional de caballero, el autor hace esfuerzos para mantener a su personaje en los límites del modelo. Y de allí es posible afirmar de todos modos que la construcción de Cifar como personaje central de la novela sufre el peso de las exigencias de un modelo arquetípico exigente también y a veces limitante de sus posibilidades de expansión vital.

La prueba del anquilosamiento que Cifar adquiere en su desarrollo como personaje la encontramos en la rigidez que adquieren sus acciones en favor de la presencia de un modelo obligado de caballero andante de alta calidad y de grandes destinos. En otras palabras, la potencialidad que adquiere un personaje en manos del autor de *Cifar* pierde vitalidad y tiende a petrificarse cuando halla su realización en un personaje como el caballero Cifar que antes que ser ente de desplazamientos reales en el mundo novelesco que se crea es más bien un ejemplar para ser emulado. La misma capacidad de construcción de personajes más vivaces tiene feliz expresión en la construcción del ribaldo y Grima, la esposa de Cifar, quienes no cuentan con un modelo tan rígido como el del caballero y además cuentan con la amplia libertad de expansión que les da el no contar con una tradición literaria tan fuerte como la del héroe caballeresco y el guerrero ejemplar.

Hasta aquí hemos planteado cierto corte paradójico en la modelación del personaje Cifar. De una parte es un personaje que tiende a lo común en tanto que obedece a un modelo rígidamente establecido; en segundo lugar, su formación cuenta con elementos divergentes que le dan características únicas listas para un desarrollo más amplio

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

que no alcanza a darse. Esta doble tendencia halla su realización en cierta rigidez del personaje Cifar y cierta torpeza para el movimiento en circunstancias de factura realista que el autor tan hábilmente es capaz de crear pero que no coinciden con el mundo rígido del caballero. Una de las razones para la repetida presencia de situaciones de gran factibilidad real y cotidiana es la existencia de un personaje con las tendencias formativas del ribaldo. Su aparecimiento siempre es garantía del ambiente realista que domina en muchos pasajes y que ponen a prueba la constitución precaria de Cifar.

El tipo de personaje que representa el ribaldo, al igual que Grima, en tanto que no está preso de las perspectivas rígidas de una fuerte tradición, es una especie de intromisión saludable dentro de la construcción narrativa sin el tranquilizante respaldo del arquetipo. De esta manera se convierte en un reto de ingenio y concepción para el autor. El ribaldo y Grima someten al autor a las sorpresas y las incertidumbres de su construcción conformando así un nuevo campo de experimentación de personalidad literaria. Si queremos, entonces, destacar la peculiaridad de este personaje escuderil es necesario ubicarlo primero dentro de un nuevo tipo de actitud narrativa del autor en la que abandona los lineamientos conocidos para iniciar los de un ente literario en vía de cristalización en la tradición narrativa posterior: la del escudero gracioso. El relieve que el ribaldo como personaje adquiere, lo mismo que Grima, contrasta con la poca vivacidad de la personalidad del propio Cifar. Como habíamos dicho antes, está inmovilizado por el peso del modelo trazado que el autor quiere hacerle seguir y por eso es rápidamente superado en la novela por la pareja de personajes neófitos, Grima y el ribaldo.

El contraste entre esta llamada vivacidad del ribaldo y el anquilosamiento de Cifar pueden explicarse a través de uno de los pasajes más conocidos de la novela: "De como el cavallero Cifar libro al rribaldo, que lo querian colgar, e commo le corto la soga" [4]. En él encontramos a un ribaldo capaz de concentrar la atención de la narración con una historia autosuficiente dentro del cuerpo del libro y, lo que nos interesa ahora, a un personaje con una agilidad mental y de acciones de acuerdo con las exigencias de las circunstancias. Tenemos el caso de aquel momento en que estando el ribaldo listo para ser ahorcado por error de la justicia, Cifar, queriendo librar a su escudero, quiere irse a la ciudad para discutir el asunto con los alcaldes. Es el propio ribaldo quien tiene que convencerlo de lo inapropiado de tal estrategia en una situación tan apremiante:

[4] *Libro del cauallero Cifar*, edited by Marilyn A. Olsen, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984, pág. 38. Las siguientes citas de esta novela serán tomadas de esta edición y se indicarán en el texto con el número de la página entre paréntesis.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

¡E que buen acorro de señor — dixo el rribaldo — para quien esta en vn harre como yo esto! ¿E non vedes que toda mj vida esta so el pie de este asno, e a vn solo harre sy lo mueven, e dezjdes que me yredes a estar con los alcaldes e a les demandar *consejo?* (39).

La altura de la realidad circundante corresponde más al ribaldo que a Cifar. Este último aparece completamente superado por una situación que se escapa de sus manos, mientras el ribaldo es capaz de asumir situaciones y de entender la estrategia apropiada. Cifar, por el contrario, es incapaz de manejar problemas de rápida iniciativa cuando estos no están dentro de la actividad caballeresca. Este tipo de aproximación al tratamiento de la realidad tan distinto en ambos personajes es, de paso, una anticipación del gran tema cervantino en el *Quijote* del carácter práctico y efectivo de un individuo y el idealismo del otro.

La libertad con que se encuentra el autor en la construcción del ribaldo es responsable de la gran variedad de características que se encuentran en él. Estas van de un carácter idóneo, sagaz, práctico, ofensivo y malicioso hasta la simple picardía. Pero la amplitud de este carácter responde también a la configuración técnica de las aventuras de Cifar. El ribaldo es así el inspirador, instigador y consejero y a veces el cerebro de Cifar en las aventuras que este tiene que realizar. Es casi como un puente necesario para el desplazamiento de este pesado elemento literario inmovilizado por el modelo de caballero.

La primera aparición del ribaldo en relación con el caballero Cifar tiene la forma de una instigación. El futuro escudero y fiel amigo, quien va a casa del ermitaño a solazarse de cuando en cuando, quiere someter a Cifar a una prueba de santidad mental.

Verdad es todo eso que bos dezides — dixo el rribaldo — si este cavallero es loco de sentido, ca si cuerdo es e de buen entendimyento, non me respondera mal, ca la cosa del mundo en que mas prueva el ombre si es de sentido o loco, es en esto: que cuando le dizen algunas cosas asperas e contra su voluntad, que se mveve a saña e responde mal; e el cuerdo non, ca cuando alguna cosa le dizen desagujsada, sabelo *sofrir con paçiençia* e da *respuesta de sabio* (33).

El pasaje recuerda curiosamente la recomendación que no sigue don Quijote en Sierra Morena durante su entrevista con Cardenio. Pero en este caso habremos de destacar la actitud inicial del personaje ribaldo quien, dada la mayor espontaneidad con que está constituído, se sale de cualquier intento de limitación en una sola tendencia. Es decir, su actividad no se constriñe a la de ser un simple escudero. También se eleva a la categoría de un ente capaz de modificar y de guiar la conducta del propio Cifar hasta el punto de llegar a pensar por él. Esto acentúa lo inusual de su carácter. Sus actitudes no se quedan en la formalidad respetuosa de una relación señor-siervo, hombre de

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

calidad-hombre humilde. La frecuente reciprocidad del diálogo entre ambos supera las diferencias sociales aunque no para anularlas, sino para confirmarlas en un plano de mayor camaradería.

Esto no encaja dentro del comportamiento tradicional de un escudero de las novelas de caballerías. Es tal vez este aspecto el que permite asociar a la pareja Cifar-Ribaldo a la pareja Quijote-Sancho. La presencia inicial del ribaldo está, entonces, definida por dos características que, sobraría decir, no son las únicas en él; primero, el atrevimiento y el carácter ladino del futuro escudero al aproximarse al caballero dejando ver, de paso, su inteligencia. Segundo, su inserción en las más elementales y bajas condiciones sociales representadas en el oficio de ayudante de un pescador y la disputa por el mísero salario que su amo le niega.

Estos aspectos de su caracterización básica nos muestran a un personaje formándose en unos parámetros muy distintos a los del caballero Cifar. Ellos le dan más peso a la espontaneidad de formación como tipo literario en cuanto que está más cerca de las factibilidades reales de la existencia diaria. Esta tendencia realista les da a sus acciones más acuerdo con la vivacidad de un ente literario en contraste con Cifar. Pero estas primeras relaciones Cifar-el ribaldo no se quedan en la mera definición de ambos caracteres. También tienen una significación estructural en cuanto que sirve para poner en contraste dos mundos. El que el ribaldo deja y el que está por adquirir, para así iniciar un pasaje ritual de este personaje de una esfera a otra. Se trata del mundo de la vulgaridad y la rudeza de una clase baja no inspiradora de arquetipos heroicos y el mundo de grandes expectativas ejemplares que lleva a aspiraciones altas y crea arquetipos de excelsitud. La presencia del ribaldo en ese otro mundo de aspiraciones, ilusiones, ficción y aventuras representa también la incidencia de algunos aspectos realistas en el mundo del caballero Cifar. El ribaldo será poco a poco transformado hasta convertirse al final de la novela en un caballero más: el Caballero Amigo. Pero mientras tanto tiene gran capacidad para crear su propia modalidad de personaje y atraer al ambiente del caballero Cifar una tendencia realista que da desventajas a la solidez literaria de este último. La solidez que presenta la caracterización del ribaldo tiene su propio motor en la necesaria compensación que debe tener al no contar con el respaldo arquetípico de Cifar. Por eso su base está en la fuerza de los acontecimientos verosímiles y factibles. De allí que la primera acción significativa del ribaldo, una vez consumada la asociación con Cifar, es la de la provisión de la comida, detalle realista que no había sido notorio antes del aparecimiento del futuro escudero. Es casi irrisorio el hecho de que la preocupación por la cena y el descanso están irradiados por la presencia del ribaldo. Antes eran casi inexistentes. Este movi-

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

miento de aprovisionamiento del ribaldo le da a éste una personalidad bien establecida sobre hechos simples pero innegables. Son aquellas necesidades humanas como comer y descansar para tener fuerza y poder emprender acciones las que le recuerda el ribaldo a Cifar. Es, por consiguiente, un toque de humanización del personaje caballeresco por la acción simple de urgencias mundanales. "¿E como!", dixo el rribaldo, "que ssy yremos de aqui, que non bevamos primero? Yo trayo un pes de la mar de la choça de mj amo. Comamoslo e despues andaremos mejor" (37).

Pero no por eso está el ribaldo condenado a acciones de trivialidad cotidiana. También el autor de *Cifar* le da características que lo colocan a la altura de las de su amo. Y si es necesario hablar de la iniciación del ribaldo en el mundo de Cifar a través de la satisfacción de necesidades primarias, también es posible destacar su iniciación en actitudes heroicas que dejan a Cifar relegado a la ineficacia de su carácter cuando se trata de problemas de la vida práctica. Se trata de momentos como en el que el ribaldo salva a Cifar de los ladrones que querían matarlo mientras dormía o de la aventura de los lobos en la que es el escudero el que tiene que ingeniarse la manera de salir del apuro en que la jauría hambrienta los había puesto.

En el primer caso, aunque más factible, se trata del descuido del caballero mientras duerme y en el segundo de la poca mentalidad recursiva para adoptar soluciones rápidas en momentos críticos. Las dos historias de la iniciación del ribaldo —la provisión de alimentos y la salvación de la vida del caballero—, así como el retorno del favor de Cifar salvando la vida del escudero, son historias colocadas contiguamente en el texto con el propósito de realzar la calidad de la nueva asociación caballero-escudero. El autor quiere poner de manifiesto la recíproca relación entre el humilde ribaldo y el excelente caballero. Relación llamada a existir por encima de las diferencias de origen y de calidad de destinos. La salvación de la vida de Cifar en manos del ribaldo, es, sin embargo, muy distinta de la salvación de la vida del ribaldo en manos de Cifar. En cada caso los efectos sobre la caracterización de cada personaje son bien distintos. En el caso del escudero, además de demostrar su inteligencia y su disponibilidad inmediata para ocasiones apremiantes, estas acciones son la apertura a la espontaneidad de su construcción en acuerdo con la ausencia de un arquetipo que satisfacer. En Cifar es una demostración de la postración de su iniciativa y la exigencia de unos lineamientos muy precisos que, como indicamos antes, le quitan espontaneidad a su formación.

Es curioso, de otra parte, que el autor, después de haber exaltado mucho las buenas calidades del ribaldo, su inteligencia, sagacidad y valentía, ve la necesidad en la aventura siguiente de exponer un caso en el que su ingenuidad y necedad llegan al límite de la impertinencia.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes

Se trata de la aventura del prendimiento del ribaldo por la justicia por haber recibido de un ladrón una bolsa —cuerpo del delito— que hará que lo confundan con el verdadero criminal. La decidida demostración de su error se manifiesta en la explicación de varias recomendaciones para el caso de confiar en extraños, presentándonos, así, a un autor que quiere enseñar algo práctico, pero al mismo tiempo subrayando la ingenuidad del escudero. Según él, tres cosas debe tener en cuenta la persona que acepta la encomienda de algo: "la primera", reza el texto, "es quien es aquel que ge la encomyenda; la ssegunda, que cosa es aquella que le da; la terçera, si la podra o sabra bjen guardar" (38). Esta característica, alejada de las buenas calidades anteriores, no lesiona necesariamente la constitución vital del personaje; al contrario, nos demuestra las diversas posibilidades de desarrollo que existen en él. No por eso podríamos concluír una inconsistencia de carácter, sino una disponibilidad de su tendencia a la adopción de varias formas de personajes. Eso es una muestra clara de la apertura y libertad que la construcción de este tipo de personaje literario tiene en contraste con la rigidez formativa de un tipo como Cifar.

ÁLVARO FÉLIX BOLAÑOS

Spanish and Italian Department
University of Kentucky.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro Féliz BOLAÑOS. Cifar y el ...
Centro Virtual Cervantes